

La vertiginosa carrera de Gorbachov

HAN SIDO CINCO AÑOS DE REMEZONES en el Kremlin. Con un estilo diferente, el sucesor de Chernenko anunció bien pronto una nueva política que sorprendió y cautivó al mundo entero. En el campo internacional, sus efectos más notorios han sido la distensión con Occidente y el derrumbe de las burocracias y los modelos de Europa Oriental. Todo en medio de inquestionables éxitos diplomáticos y políticos de Gorbachov.

Pero en el ámbito interno, el panorama ha sido bien diferente. Los designios del líder reformador hasta ahora no han hecho más que acentuar los viejos males de la sociedad soviética, con lo que la crisis se ha profundizado, alcanzando proporciones insostenibles. El colapso económico, el desprestigio completo de partido y la ruptura de la unidad nacional, como lo confirman a diario las noticias, son los rasgos más notorios de tan difícil situación.

II TRIMESTRE 1990

La arremetida política

EL ASCENSO DE GORBACHOV por la intrincada maraña del partido, hasta convertirse en su séptimo Secretario General e instalarse en la cumbre del Kremlin, fue vertiginoso. Ello porque siempre supo acomodarse a los vaivenes políticos de turno. Fue un buen hijo del XX Congreso del PCUS, cuando Krushev atacó a Stalin e inició la ruptura con los principios marxistas. Se desempeñó muy bien durante la era Brezhnev, contra quien ahora ha enfilado sus mayores ataques. Pero sin duda quien lo colocó en las puertas del Kremlin fue Andropov, quien por mucho tiempo fuera su padrino político.

Una vez convertido en máxima autoridad de la URSS, Gorbachov emprendió un proceso de depuración para colocar en los cargos de poder a sus partidarios más cercanos y leales. Con el fin de golpear a los sectores más recalcitrantes de la vieja burocracia, removió a la mitad de los miembros del comité central del partido y de sus secretarios regionales. Viejas y poderosas figuras como las de Romanov y Gromiko desaparecieron bien pronto de la escena.

Sin embargo Gorbachov se dio cuenta de que las jerarquías del partido seguían entorpeciendo el proceso de reforma económica y apertura política. Más aún, entendió que éste no podría resultar exitoso mientras que el partido mantuviera el monopolio político. Por ello hace algunas semanas les dio un golpe contundente: la instauración del multipartidismo y su designación, por parte del parlamento, como presidente de la URSS. Dos medidas definitivas para consolidar su poder.

Mediante la anulación de los artículos 6 y 7 de la Constitución, el partido pierde su preponderancia jurídica en la sociedad soviética y se coloca al mismo nivel de las demás organizaciones políticas y sociales. Sus miembros ya no ocuparán cargos en el gobierno por el simple hecho de pertenecer a esa organización. Al PCUS se le asigna ahora un papel de consejería, pero ya no tendrá en sus manos los asuntos del Estado. Buena parte de sus viejos poderes son transferidos al parlamento.

Aparte de los móviles políticos y económicos que persigue Gorbachov, esta medida tiene su explicación en la profunda corrupción y desprestigio del partido. Basta ver el resultado de las elecciones en las distintas repúblicas, en las que los viejos dirigentes comunistas han obtenido pobres resultados. Boris Yeltzin viene adelantando con bastante éxito una campaña populista denunciando los privilegios de estos jefes. Privilegios de los que él mismo disfrutó hasta hace dos años, cuando fuera removido de la dirección del partido en Moscú.

El PCUS, hasta ahora con poderes absolutos en todos los ámbitos de la vida social, es el eje de la descomunal maquinaria burocrática del Estado soviético. En la cima del andamiaje se encuentra la Nomenklatura o élite del partido, que durante las tres últimas décadas se transformó en una casta colmada de prebendas. Sus miembros disfrutaban de salarios elevados, lujosas viviendas y "datchas", viajan con frecuencia al exterior y tienen acceso a exclusivos almacenes de productos extranjeros.

Entre tanto, las condiciones sociales de la población se deterioran día tras día y en esa medida crece su descontento. De otra parte, la relativa apertura informativa promovida por el mandatario le ha permitido al pueblo soviético conocer y denunciar el comportamiento venal de los dirigentes del partido y del Estado.

La segunda medida, la instauración de la presidencia, tiene que ver con su convicción de que sólo un Ejecutivo fuerte puede sacar al país de la crisis política y económica. En esta primera ocasión, mediante otra hábil maniobra de Gorbachov, el presidente fue designado directamente por el parlamento. Pero quedó estipulado que dentro de cinco años el cargo sea sometido a elección popular, con la participación de candidatos de diferentes partidos.

Como secretario del partido, el poder de Gorbachov era ilimitado, pero sólo mientras la organización se lo permitiera. En cualquier momento los 250 miembros del comité central podían ponerse de acuerdo en secreto para destituirlo, tal como le sucedió a Krushev en 1964.

En pocas palabras, el nuevo presidente traslada su poder de la estructura de partido a la del Estado. Con el nuevo cargo amplía sus facultades: controla directamente a los militares y a la KGB, nombra y preside el Consejo de Ministros, puede decretar el estado de Emergencia y la ley Marcial, lo mismo que declarar la guerra, y, lo que es más importante en las condiciones actuales, adquiere facultades para intervenir en los asuntos de las repúblicas de la Unión.

De acuerdo con esta medida, el poder que antes compartían los 12 miembros del politburó será ejercido sólo por Gorbachov. Más aún, si entrara en conflicto con el parlamento, dispone del recurso de disolverlo y de pedir que se elija de nuevo. Como él mismo señaló en reciente conferencia de prensa, "ni un sólo asunto cardinal podrá decidirse sin consultarle al presidente".

Reformas a paso firme

EL MANDATARIO SOVIÉTICO es consciente de que las reformas económicas y las medidas para calmar las tensiones étnicas y nacionalistas deben materializarse a la mayor brevedad. De ello dependen su prestigio y su poder. También la supervivencia misma de la Unión Soviética.

Las medidas adoptadas durante los últimos años no han tenido mayor coherencia. En aras de mejorar el desempeño de la economía, a las empresas estatales se les ha otorgado alguna autonomía. Pero éstas han utilizado sus poderes cada vez más grandes para incrementar sus ganancias, sin que correlativamente se haya presentado una mejora en la calidad de la producción. Resultado: se han fortalecido los sectores privilegiados de la burocracia.

Para ponerle remedio a esta situación, Gorbachov designó por primera vez a dos expertos economistas en cargos de poder, hasta entonces reservados a los jefes del partido: Leonid Abalkin como viceprimer Ministro y jefe de la Comisión Gubernamental para la Reforma de la Economía.

Y Petrokov como consejero personal del mandatario en asuntos económicos. Ambos son fervientes defensores de la economía de mercado y del establecimiento en la URSS de un sistema abierto, integrado a la economía mundial.

Abalkin anunció recientemente un programa económico para cinco o seis años, que se iniciará durante el próximo verano. En los próximos meses debe esperarse una verdadera lluvia de decretos, que incluyen entre otras medidas las siguientes:

— Desnacionalización de las tres cuartas partes de las propiedades estatales. Muchas plantas manufactureras serán transferidas a particulares o convertidas en corporaciones, cuyas acciones podrán adquirirse libremente en el mercado de valores. Con ello quedará establecida la propiedad privada de las fábricas.

— Modificación de la política de precios e incremento de por lo menos un 40 por ciento en su nivel general. Se liberarán los precios de los bienes considerados no esenciales.

— Establecimiento de un sistema bancario similar al de los países capitalistas, con un banco central y diversos bancos comerciales.

— Devaluación y convertibilidad del rublo.

Las autoridades soviéticas son conscientes de que la puesta en práctica de esta reforma generará inflación y desempleo y con ello un incremento del malestar social. Pero confían en que para el año próximo la economía soviética iniciará un proceso de recuperación sustancial.

El programa económico de Abalkin, avalado por Gorbachov, tiene su principal opositor en Nikolai Ryzkov, primer ministro de la URSS. En diciembre pasado éste planteó una propuesta diferente, más conservadora, que contempla un período de estabilización de tres años, para luego sí darle curso a las reformas económicas. Resulta entonces por lo menos sospechoso que la KGB lo haya comprometido recientemente en un escándalo por una multimillonaria venta de unos tractores en el mercado negro de armas. Estos tractores habían sido asignados inicialmente para la región de Siberia.

El proyecto económico que está poniendo en marcha Gorbachov se inscribe claramente dentro de la ortodoxia del capitalismo. Tres décadas atrás, al atacar las bases del socialismo, Kruschev inició el proceso de restauración. Pero es sólo ahora cuando los principios de la economía de mercado se reconocen y defienden de manera expresa.

Consuelo Ahumada
